

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

AÑO 2009

Por GABRIELA MORA MOCHALES

Buenas noches Alcalde, Concejales, amigos y paisanos optenses y amigos que nos visitáis en estos días de júbilo en que celebramos la fiesta de la que consideramos nuestra Patrona, la Virgen de Las Mercedes, nuestra Virgen Morena.

Este año, por decisión de la Comisión de Festejos del Excmo. Ayuntamiento, me ha correspondido a mí dirigirme a vosotros como pregonera de las Fiestas de La Merced.

En principio me revelé: “¡Yo no sé que voy a decir”, “Me da mucho apuro subirme al escenario”, “¡Ya está todo dicho, que voy a decir yo!”, en fin, miedos y disculpas. Pero como me animó mi amiga Lourdes cuando se lo conté: “Alguien lo tiene que hacer” y aquí estoy, dispuesta a contaros mis vivencias relacionadas con nuestra Virgen, con la fiesta de todos, con nuestra ciudad, Huete y con sus gentes maravillosas, “especiales”; como decía Rafael Álvaro en su magnífico pregón de hace tres años.

Como podéis imaginar, mis miedos no son infundados después de 30 pregoneros/as muy preparados, con muchos conocimientos, amplia experiencia en actos públicos y mucho amor a Huete. Por lo tanto, yo no podré decir muchas cosas nuevas, la mayoría ya están dichas. De nuestros monumentos y museos no hablaré en esta ocasión, para eso están las visitas guiadas que todos los sábados y en cualquier otro momento realizamos los voluntarios culturales del Centro de Mayores, yo me centraré en contaros acontecimientos de mi vida personal, cómo he vivido la devoción a la Virgen de la Merced, las fiestas, anécdotas y aspectos de Huete que no se han contado, que a mí me impactaron y sedujeron porque cada persona tiene su mundo particular y ve las cosas desde una perspectiva muy particular, así las vivimos de distinta manera según el ambiente y las circunstancias de nuestra vida en esos momentos.

Yo nací en Huete, concretamente en el tejero de Timoteo Mora, mi abuelo, donde vivían mis padres. Nací a la luz de un candil (no teníamos luz eléctrica, ni agua corriente) con un nevazo de medio metro (de los de antes). El médico, D. Teófilo (un gran médico) bajó en una mula por la nevada carretera, ya allí hizo noche, para atendernos a mi madre y a mí.

Me crié en medio de la naturaleza que rodeaba nuestro pueblo, entre el barro de los ladrillos y las tejas; que se hacían a mano, con barro amasado con los

pies en grandes pilas. Se cocían en grandes hornos que a mí me fascinaban, me sentaba en el escalón más alto del foso y me impresionaban las grandes lenguas de fuego que salían por las bocas de los mismos al echarles combustible, por aquél entonces el combustible era la paja, la leña, el orujo,.. Eran noches de actividad continua, faroles encendidos, carburos, candiles, turnos de obreros; en fin, 24 horas emocionantes...

El agua la llevábamos desde la Fuente del Cerrillo y teníamos un pozo con su rodillo y polea del que sacábamos el agua salobre para uso de la casa.

¡Una vida dura, incluso para los niños! Mi infancia marcó en mí para siempre el amor a la naturaleza, a nuestro río Borbotón, a su vega, que atravesaba muy a menudo por el camino del Potro para ir a jugar con los únicos amigos que tenía en el campo, los hijos de Lorenzo Cruces y María: Paz, Paco, Lorencito y Tere, que habitaban en la fábrica de harinas que poseían donde hoy está la EFA El Batán.

Junto a los materiales de construcción estaban los campos sembrados donde contemplaba las faenas agrícolas: la siega, los estageros, la era en la que se trillaba con grandes yeguas percheronas holandesas, propiedad de mi tío Manuel Francés, donde acudían mis primas Francés de vez en cuando para ver las faenas. Jugábamos juntas montándonos en el trillo, siempre sujetas por los mozos, porque las yeguas trillaban a gran velocidad.

Por el camino del Reatillo, debajo del Tejar, descubrí una vez un melonar con una choza hecha de palos y carrizo, era del Tío Paco Coneja y mi sorpresa fue grande al encontrar allí a una chica guardando los melones. Era Pili, que tendría 10 ó 11 años y ya era "hortelana". Jugábamos mucho con los cacharritos que yo me llevaba del Tejar.

A los cinco años empecé a subir a la escuela, con mi hermano Antonio, que tenía cuatro. Las escuelas estaban en el primer piso del edificio de La Merced. Al principio no subíamos solos, nos acompañaba Petra Alique, que era mayor que nosotros y también iba a la escuela. Nos llevaba la leche de las cabras del Tío Santiago, su padre, que tenía cabras y ovejas en el ganado del Amo. También las tenían muchas familias en "la Dula".

Nos llevaba a la escuela con frío, lluvia, nieve, calor, nos bajaba y comía con nosotros, después subíamos de nuevo por la tarde y así cada día soportábamos las inclemencias del tiempo sin quejarnos para subir a la escuela. Me apliqué tanto que a los seis años ya tomé mi primera comunión y es aquí cuando comienzan mis recuerdos de nuestra Virgen de La Merced.

Fue concretamente en el año 1.950; fecha en la que fue coronada canónicamente como Patrona de la Diócesis de Cuenca la Virgen de la Luz y a mí me vistieron de primera Comunión para acompañar en Cuenca a nuestra Virgen de la Merced. Estos acontecimientos me impactaron tanto que los recuerdo como si hubiesen sucedido ayer.

Todas la vírgenes de la provincia viajaron a la capital, acompañadas de las gentes de sus respectivos pueblos, ataviados con todo lo mejor que tenían,

luciendo sus mejores trajes. Las imágenes iban bellamente adornadas, según la época y compitiendo por ser los mejores en aquella ocasión única.

Nosotros llevamos a nuestra Virgen, luciendo su precioso Vestido y Manto de Cautivos, que como sabéis, fue bordado por éstos en el siglo XVIII.

-¡Casi 300 años tiene el traje! ¡Y cómo se conserva el bordado!-

Los hilos de seda brillaban al sol por Carretería y se apreciaban las escenas bordadas a mano de la vida de San Pedro Nolasco ¿y el traje del niño? ¡Una preciosidad! Como eran tiempos de penuria económica y racionamiento alimentario, la Virgen no tenía andas nuevas y fue llevada en las andas de San Juan, adornadas éstas con unos bonitos ramos de Santa Quiteria y todos unidos acompañamos a Nuestra Virgen.

El día anterior viajamos en el tren de Cuenca. Estaba todo el tren lleno, a rebosar. El entusiasmo era grande, cantábamos a la Virgen y la Señora Victoriana; “la Tacola”, en un momento de entusiasmo dijo ¡Viva Nuestra Morenita! Yo que no me había enterado mucho de qué iba la cosa pensé: ¿Quién será “La Morenita”?

Al día siguiente, me pusieron el traje blanco de comunión y nos colocaron en fila a todas las niñas delante de la Virgen, la miré y quedé asombrada “¡Es negra!, “¡Ésta es nuestra Morenita!”- pensé. Ése fue el primer encuentro consciente que tuve con la Virgen, saliendo de la Catedral de Cuenca para recorrer toda la ciudad, desde la Plaza Mayor hasta la explanada del Parque de los Moralejos, al lado del río Júcar.

Todas las vírgenes habían sido colocadas en la Catedral el día anterior a la fecha de la coronación y fueron veladas por todos sus devotos, nadie durmió aquella noche memorable. Yo era muy pequeña para velar y dormí en casa de una tía de mi padre, la tía Felisa, a la que queríamos muchísimo todos los sobrinos y por la mañana, como os decía, me vistieron de comunión para acompañar a la Virgen.

Cuando íbamos en la procesión todas las gentes se paraban a verla y a todos les llamaba la atención su color moreno, sus ojos orientales, su sonrisa misteriosa y su cara de rasgos medievales; era la única Virgen morena que acompañaba a la también morena Virgen de la Luz. En la procesión desfilamos con todas las banderas y estandartes de las diversas organizaciones parroquiales, Acción Católica, Esclavitud de la Virgen... todas las señoras y jóvenes vestidas de teja y mantilla con vestidos negros, luciendo el escapulario; ¡en fin! Llamaba la atención la devoción y el orden de nuestro desfile al son de las canciones marianas y el himno a la Virgen creado para esta ocasión, que todos conoceréis, acompañado de sonoras vivas.

Junto a ella todas las demás vírgenes de la provincia: de Rus, de Magaceda, de Manjavacas, de Riánsares, de los Desamparados, del Rosario, del Monte, de Altamira, y un largo etcétera.

En mi familia, y en esta ocasión, ocurrió algo que todos atribuimos a la intercesión de la Virgen de la Merced. Os lo voy a contar: El mismo día de la Coronación mi madre cogió de la mano a mi hermano Antonio y se fue con él a ver los preparativos por Carretería. Las calles estaban cortadas y acordonadas, sólo se podía andar por la aceras y la afluencia de gente era impresionante,

casi no se podía pasar y grandes avalanchas humanas hacían peligrar la integridad de las personas. En una de esas avalanchas a mi hermano lo soltaron de la mano de mi madre, se lo llevaron por delante y al momento desapareció de su vista. Mi madre lo buscó angustiada, podéis imaginar lo que pasó durante casi una hora. En su desesperación acudió a la Virgen, le rezó e imploró para encontrarlo. Al poco apareció un claro en una acera y vio venir a Antonio, muy deprisa y enfadado, sin echar una lágrima diciéndole a mi madre: “¿Por qué te has perdido?, te he buscado mucho”, los dos se abrazaron y rompieron a llorar. Mi madre siempre se refería a ese hecho como un favor especial de la Virgen de la Merced. Éste fue el primer encuentro que yo tuve con nuestra “Milagrosa” Virgen.

Digo “Milagrosa” ya que son famosos los milagros realizados a lo largo de la historia por ella. Citaré alguno, aparte de las numerosas apariciones a S. Pedro Nolasco mientras cantaba maitines en su celda, inspirándole la fundación de la orden para redimir cautivos; el de la peste de langosta y sequía en Barcelona, donde la veneran como Patrona; salvó a Valencia de las inundaciones y nevadas; en Huelva fue sacada en rogativas para salvar al pueblo de la peste a finales del S. XVII y en las pertinaces sequías y siempre atendió las peticiones de sus devotos. También se cuentan curaciones imposibles de sanar por médico alguno.

Mi devoción a la Virgen fue creciendo con los diversos actos que se celebraban en la Parroquia. Uno de ellos, que todas las niñas vivíamos con especial ilusión, era recitar versos en “las Flores a María”, en el mes de Mayo, - muchas de las que participasteis os acordaréis-.

Nos vestían a todas de blanco, la niña que no tenía vestido, ya que eran tiempos de escasez, se ponía los que la Parroquia tenía preparados para tal acto, según sus medidas, con unas cofias pegadas a la cabeza, muy poco favorecedoras por cierto. Así ataviadas nos colocaban Doña Consuelo y nuestra catequista; que era Chon Sansigre, delante de la Virgen de la Merced formando una “M” de María. Debíamos estar muy serias, no nos podíamos mover del sitio para no deshacer la “M”, pero M^a Eugenia, que era un poco trasto, se reía siempre y hacía enfadar a las preparadoras. Recitábamos aquello de: “Aunque soy tan pequeñita...
“Soy pequeñita, soy revoltosa...”

Las flores que ofrecíamos a la virgen muchas veces eran de campo: gamones, margaritas silvestres, matacandiles, amapolas y decíamos aquello de: “Las florecitas del campo...”

Las mayorcitas recitábamos versos más largos pero a veces nos cortábamos, se nos olvidaba y el apuro era tremendo, mirábamos angustiadas a la Virgen de la Merced esperando un milagro. La iglesia estaba a rebosar de fieles y el Sr. Cura delante, con el respeto que le teníamos a D. Fernando Evangelio, al que todas besábamos la mano casi arrodilladas.

Todas estas vivencias relacionadas con “Ella” no se olvidan, aunque me sucedieron ya hace muchos años.

Recuerdo también las procesiones el día 24 de Septiembre. La función en la parroquia se hacía por la mañana y la procesión por la tarde. Para todos era el día de “la fiesta de los de Huete”, porque los días anteriores 22 y 23 había sido la famosa Feria de San Mateo y nuestro pueblo estaba lleno de gentes venidas desde todo el contorno y muchos pueblos lejanos.

Yo viví la feria, desde pequeña, con mucho entusiasmo, como un gran acontecimiento que sólo sucede una vez al año.

Unos días antes de la feria pasaban por el Tejar los muleteros con sus reatas y muletadas, sueltas la mayoría de las veces y sin domar, que daban grandes coces y que me producían tanto miedo como cuando “transportaban” a los toros de lidia que se iban a torear en las corridas de las ferias, acompañados por los mansos y los mozos de la ganadería; digo “transportaban” pero iban andando en manada por la carretera, a la que estaba pegada mi casa. Me escondía en lo más oculto que podía porque pensaba que alguno de aquellos animales sueltos se escapaba, como sucedió en alguna ocasión.

Pero cuando llegaba el día de la feria, desde muy temprano, me colocaba en la Peña Parrilla, que estaba en la cueva que hay debajo del tejar, a divisar la interminable caravana de carruajes, galeras, carros, carretines, burros, mulas, caballos, gente andando y algún coche que ya circulaba, aunque eran los menos. Yo les saludaba y me hacía mucha ilusión verlos venir a nuestro pueblo. Muchas veces pienso que aquella alegría que me invadía cuando veía a las gentes aparecer por la cuesta del Cerrillo estaba latente en mí cuando muchos años después he emprendido y participado en todas las actividades relacionadas con el turismo en Huete; algo interior ya me impulsaba a ello. Hoy me produce la misma alegría cuando veo o recibo un autocar o unos turismos repletos de personas que vienen a visitarnos; bien sea a alojarse, a comer o a cualquier acontecimiento que aquí se desarrolle.

Cuando tenía 12 años nos trasladamos a vivir a Huete porque yo quería estudiar. Entré en el Colegio de las Celadoras del Corazón de Jesús, que estaba en el Convento del Cristo. Hice el bachillerato y hasta el primer curso de Magisterio. Allí transcurrió mi vida de adolescente, en aquellos momentos yo quería ser monja misionera.

En Huete vivíamos en una gran casona noble, con escudo de la familia Parada, en la calle Caballeros, donde hoy está el edificio de correos. Era una casa señorial con todas las puertas de nogal y un magnífico barandado de gruesos barrotes del mismo material. El portal era de pitas o guijarros con dibujos. Como curiosidad os diré que casi todas las casas de esta calle tenían un distintivo de nobleza; bien fuera escudo, bellos balcones y rejas, cornisas artesonadas; algunas bellamente labradas y una entrañable fuente y un pilón donde iban las mozas, cántaro en la cadera, a coger agua, porque no había agua corriente en todas las casas del pueblo. Era una joya de calle.

Hoy en día es casi todo nuevo en Caballeros, como en otras calles de Huete no hemos sido capaces de conservar la bella arquitectura de otros tiempos.

En la calle Caballeros éramos todos los vecinos como una gran familia, todas las casas estaban abiertas siempre y entrábamos y salíamos de ellas como si fueran la nuestra.

Recuerdo a las Casildas (dos hermanas y un hermano de Enrique Reneses que eran solteros y se dedicaban a la labranza); la casa de Elisa y Vicente, que era como mi casa; El tío Luis Marre y la Claudia e Isidora, que vendían leche de sus vacas; Milagros, Pepe y Milagritos, que jugaba conmigo; los Canarios, medieros de la familia Algarra, que vivían en la planta baja de una gran casa con escudo y en la planta superior vivían Aurora y Foro con su niño; José el Carretero y Esperanza, José fabricaba sus galeras en plena calle y una de sus hijas, M^a Carmen puso una peluquería a la que íbamos siempre; Adelaida y sus numerosos hijos; Mi tía Paca y Manuel con sus hijas, que vivían en la casa de los Linajes, preciosa casa con patio porticado, donde veraneaban los dueños, la familia Redondo. El lugar preferido para nuestros juegos era la Plaza de la Merced. Nos juntábamos muchísimas chicas y no tan chicas a jugar a Tres Navíos cuando anochecía. Era muy emocionante. Alguna dejaba al novio para unirse a nuestros juegos.

Cantábamos: “Tres navíos en el mar, y otros tres sin navegar...”

Los vecinos que más nos visitaban eran Gregorio “el Monjo” y Matilde, todas las tardes del año Matilde se venía a casa a pasarla con mi madre haciendo calceta. Después venía Gregorio, muchas veces traía un saco de cangrejos, los pescaba con canasta, había muchísimos...

Estos años de adolescencia y juventud, en el convento del Cristo, estudiando en Cuenca y viviendo en la casa Parada son los años que más recuerdo, con gran nostalgia y cariño ya que me formaron en todos los sentidos.

Tomé entonces contacto con dos actividades que me han gustado muchísimo toda mi vida: el teatro y recitar poesías.

A los ocho años hice mi debut en las tablas de un escenario. Vino el Señor Obispo en visita pastoral. La recepción fue en el salón del Palacio del Obispo Palafox, donde había un escenario desde el cuál recitamos poesías de tema religioso que aún recuerdo. Actuábamos Chon Collado, Mari Cuevas y yo. Eran poesías largas y difíciles para nuestros pocos años, pero Doña Victoria; maestra de las chicas mayores, nos preparó a conciencia trabajando con nosotras en su casa con mucha dedicación y haciendo horas extras. Ésta vivía en la casa de la Alhambra, que hoy es la Casa Rural Alhambra.

Chon, vestida de Primera Comunión, ante un Sagrario de madera decía:

Tan, tan ¡Jesús, ábreme!
Mi madre tan Santa y buena
Al despertarme me ha dicho
Que estás solito en la Iglesia
Que no tienes en la noche
Cuando todo está en tinieblas
Más que una luz tierna y dulce
Que a tu lado siempre vela (...)

Mari decía la buena ventura al Obispo vestida de gitana:

¿Te la digo resalao?
Tienes ojos de ser bueno
Y cara de ser mejor
Y vas a saber mi príncipe
Por esta pobre gitana
Las fatiguillas que siento
Lo que el destino te guarda (...)

Yo decía, con un ramo de espigas, un canto a la Eucaristía, el cuento de la Espiga:

En un áureo trigal cuyas mieses
El sol iba dorando a sus fuegos
Una espiga arrogante crecía
Muy cargada de hechizos y sueños...
Y era tan esbelta y gallarda y muy alta
Y tan buena que todo su empeño
Lo afanaba en crecer y adentrarse
De ese modo en la Gloria del Cielo (...)

A partir de esa fecha todos los años había por lo menos un par de representaciones. En el salón del Colegio; en el Cristo, el Día de la Madre, el 8 de Diciembre y en el salón parroquial, el día del Párroco, el 29 de Junio, Día de San Pedro Apóstol.

El mejor salón era el Cine-teatro Cruces, que entonces se llamaba Crumog. Allí representé el papel de Amalia, una joven casadera ¡a mis 14 años!

en la obra "La Muralla", de Joaquín Calvo Sotelo, después "Los árboles mueren de pie" de Casona, hacía de protagonista con el extraordinario Domingo Carrasco y Pepe Serradilla y anteriormente muchos teatrillos cortos, alguno de Arniches, con Pepe, alguna obra de D. Jacinto Benavente y muchas otras con compañeras del Colegio del Cristo.

Una vez tuve que actuar en una obra para sustituir a la protagonista, teniendo que aprenderme el papel en dos días.

Nos divertíamos mucho aunque no había tele, ni ordenadores, ni móviles, ni videojuegos, ni existía el facebook, pero organizábamos meriendas extraordinarias todos los domingos en las vegas de Huete, lógicamente en el verano (en el invierno íbamos a las peñas de la estación del ferrocarril a tomar el sol y a jugar a la comba, a las bolas y a ver pasar el tren de las cuatro. La estación se llenaba).

Nuestra vega era un vergel; los que habéis llegado en tiempos del cultivo de secano no podéis ni imaginarla. Estaba toda llena de regueras de agua limpia y fresquita, con muchísimos árboles; chopos en su mayoría, la hierba y el trébol, muy verde cuajados de diminutas margaritas enanas (creo que esta especie ya ha desaparecido).

Había plantas acuáticas de gran colorido, oloroso té de reguera, etc. Cualquier sitio era ideal para comer la tortilla. El Borbotón, Molino de Espanta Perros, Pradera de Federico, la Peña del Palomar, La Tambaila, Fuente Dulce, Alameda Lluecas y la Alberca del Rubio, el Molino Juanillo y un largo etcétera. En todos los sitios había sombra, espacios verdes donde sentarse, espacios para jugar y muchas zarzas para degustar las moras silvestres junto con algún pepino y ciruelas que distraíamos de los huertos - había tantos que no se notaba-.

No puedo dejar de contaros, en estos tiempos de sequía y escasez de agua, aunque no sea más que por alargarnos los dientes, la abundancia de fuentes y manantiales que han existido en Huete (por algo lo eligieron ya los hombres prehistóricos y las civilizaciones posteriores para asentarse). Huete era una tierra de abundantes aguas con muchas lluvias, había numerosas fuentes, acequias y manantiales, también se formaban las mares detrás del Castillo.

Los ríos los conocemos todos: Río Mayor, Cauda o Borbotón, Fuenzorita o Anzorita, Valdilongo o Aldehuela, Peñaora. En todos los ríos había varios molinos harineros y fábricas de harinas. La conducción de agua salobre a Huete era utilizada en fuentes, pilones, abrevaderos y jardines; era una obra construida en forma de Bóveda cubierta de sillería en muchos tramos y numerosas bocas o respiraderos, no se sabe la fecha exacta de construcción, aunque se ha dicho que fueron los árabes quienes la hicieron. Estuvo funcionando hasta los años 60 aproximadamente.

Había una conducción de agua potable a Huete desde el término de Valdilongo que se realizó en 1870, aunque hubo otra en 1776 que no funcionó porque los materiales o el trazado no respondieron. El acueducto de 9.280 m. de longitud venía por el valle de la Aldehuela y cruzaba el río por el magnífico Puente de sillería "de Los 7 Ojos", donde descansa el gran sifón, es la parte más notable de la obra.

En el año 1.900 se construyó el depósito de San Gil. Se hizo una gran bóveda de sillería que actualmente sirve para mezclar las aguas que nos surten.

Os voy a mencionar las fuentes que había en nuestro pueblo: Estaban la Fuente del Bodegón, en Cantalobos; la Fuente de la Teja, en la carretera de Moncalvillo, donde iban a lavar las mujeres de Huete; la Fuente del Arca, en el Ojuelo, donde también lavaban; la Fuente de D. Miguel, en Verdejales, la del Cerrillo, de agua potable; la fuente Duz o Dulce, donde hoy se extrae agua para nuestro uso, la Del Peral; la de Santa María, en Puente Hierro; la del Piojo, en la Huerta del Verdejo, Fuentes del Medio Vino, la Judía; del Lobo, en la Andihuela; la Fuente de la Escopeta, en la Heredad, de agua potable.

Hoy quedan pocas de todas estas que no estén agotadas o a punto de hacerlo. Los manantiales espontáneos eran también muchos: la Peñuela, Carrovellisca, Pozo-Hernando, El Montecillo, La Alberca el Rubio, La Canales, La Zorrera, Hoyo, Fuente el Peral, de Santa Quiteria y alguno más.

Volviendo a Nuestra Virgen, me gustaría contaros ciertas curiosidades sobre la Iglesia que es su morada. Sé que he dicho que no hablaría de monumentos hoy pero no puedo resistirme a contar algunos hechos relacionados con la construcción de nuestra hermosa iglesia de la Merced.

No os extrañe mi afición a las obras. Mi padre, Martín, sin saberlo, influyó en mí. No en vano fue Concejal de Obras del Ayuntamiento durante 21 años y

después alcalde algún año más. Él se levantaba muy temprano, cuando no había nadie por las calles, revisaba y comprobaba cómo iban las obras municipales y de los vecinos, para que cuando llegaban a mi casa con alguna reclamación o queja entre ellos, él ya sabía “de qué iba la cosa” y lo que había que hacer.

Según comenta Juan Julio Amor en su Historia de Huete, sin disputa ni pasión alguna, el templo de La Merced es de los mejores templos de España y acaso único en la Diócesis. La majestad y respeto que impone al momento de penetrar en ella hace que la imaginación de quien la visita se figure entrara en una catedral suntuosa. Puedo dar fe de ello como acompañante voluntaria de muchos de los visitantes que vienen a Huete, el comentario es unánime ¡Qué grandiosidad!

La Iglesia del Convento de Mercedarios, que es nuestra Parroquia desde hace bastantes años, donde veneramos a Nuestra Patrona fue diseñada por el importante arquitecto D. José de Arroyo e inaugurada en el año 1634.

Se sustenta con grandes pilares de sillería de un color especial grisáceo, de una cantera optense que había en el lugar llamado “La Pesquera”. Fue tallada toda la piedra a pie de obra. Sobre los grandes pilares y corriendo alrededor de toda la iglesia hay un entablamiento en que destacan unos filetes con decoración en denticulado. Este entablamiento llega a su máxima expresión en el crucero, donde los pilares que sostiene la cúpula dan el mayor dinamismo y grandiosidad a todo el edificio, con gran cantidad de entrantes y salientes. La gran cúpula conserva la pintura original que representa una de las apariciones de la virgen al fundador de la Orden de los Mercedarios, San Pedro Nolasco.

El antiguo altar de Martín de Aldehuela era magnífico. Al mismo autor se le atribuye la actual capilla, antes sacristía. Fue construido en 1754.

Quiero contaros una curiosidad: tras la contienda civil, de nuestra Virgen quedaba solamente la cabeza que el Señor Román el Sacristán, suegro de Pablo Pastor, guardó en su casa y presentó a la Parroquia para admiración de todos en una caja de zapatos rodeada de algodones. Con esta cara se reconstruyó la imagen actual, ayudando a ello el Sr. Eusebio Getrudio, que muchos conocisteis. También Teófilo ayudó preparando un torno para subirla y bajarla a la hora de ponerla en las andas.

Nuestra Virgen Morena fue famosa en España y el extranjero, sobretodo en tiempos de Los Austrias, siglos XVI y XVII. Lo demuestra la historia de una medalla con la imagen de la Virgen y una inscripción en el anverso que dice “Ntra. Sra. de la Merced de Huete”. Según nos narró Paz Risueño en su interesante pregón, ésta está en manos de la familia Anguisola, de Albuquerque (EEUU) que la conservan como herencia familiar. Hay también un cuadro en la Catedral de Perú, Lima, que fue visto por Antonio Reneses y su mujer en una visita turística a esta ciudad.

La reproducción de la medalla Anguisola fue regalada al museo de Arte Sacro por los amigos del mismo y se encuentra junto al traje de la Virgen.

Antonio consiguió una reproducción del cuadro que conserva en su casa con cariño. También fue hallado un retrato en el archivo del Obispado de Cuenca, firmado por Palomino, donde dice: “Patrona y Protectora Antiquísima de la

Ciudad de Huete". 1745. Esta foto se ha vendido en la Parroquia y está distribuida por los domicilios optenses.

Me gustaría dirigirme de un modo especial a la "Esclavitud de la Virgen de las Mercedes", que es la hermandad de la misma y que fue fundada en 1.609, a la que el Papa Inocencio X expidió una bula, concediéndole indulgencia plenaria ciertos días del año. Las mujeres de Huete tenemos el deber de continuar con "la esclavitud" con un mayor entusiasmo, si cabe, necesitamos savia nueva que renueve la devoción a la Virgen; yo personalmente se lo debo y ayudaré todo lo que pueda para que así sea. Quiero motivaros a que os pongáis el escapulario de la Virgen quienes lo tengáis para mostrar sin disimulos nuestra devoción y entre todos volveremos a organizar "la esclavitud" que nuestra Virgen se merece.

Debemos recordar al celebrar estas fiestas que Nuestra Sra. de la Merced es la patrona protectora de todos los cautivos, que en estos tiempos son los cautivos de la sociedad: marginados, oprimidos, drogadictos, encarcelados,... personas todas ellas que necesitan rehabilitación, comprensión y acogida. Muy acertadamente la Iglesia Católica dedica el día 24 de Septiembre, día de la Virgen a la "Jornada Pastoral Penitenciaria"; es decir, día de los encarcelados.

La devoción a nuestra Virgen Morena ha sido manifestada de diversas formas a lo largo de la dilatada historia de su advocación entre nosotros. La más antigua es el Canto de sus Gozos, cuyo estribillo dice:

Ya que visteis la aflicción
Del fiel que cautivo llora
De la Merced fundadora
Rompe grillos y prisión

Otra canción que se canta a la Virgen en el Novenario data de la Coronación que antes os narré, y dice:

Gloria a ti, Virgen de las Mercedes
Hoy te aclama tu invicta legión
¡Salve Augusta! Indit invencible
¡Salve, Salve! Virgen de mi amor.

La más reciente es el himno compuesto por Antonio Iglesias, estrenado el 24 de septiembre de 1986 e interpretada por la lira Carcaisentina que hizo posible nuestro paisano Gregorio Muñoz, dice así:

De las Mercedes Señora
Salve a Ti, Santa María
Del Redentor eras Madre
También eres Madre mía.

No todo van a ser recuerdos y añoranzas antiguas. En la actualidad estamos ya concienciados de que hay que respetar y cuidar nuestro patrimonio cultural, tanto las edificaciones, como las costumbres, productos gastronómicos, fiestas, folklore y todo lo que atañe a nuestro pasado pero actualizado y remozado

según el tiempo en que vivimos y aprovechando, cómo no, las nuevas tecnologías.

Hoy me gustaría reconocer y agradecer la labor cultural del Centro de Mayores, con una contribución especial en estas fiestas vendiendo sus trabajos de artesanía para una encomiable acción benéfica; a los voluntarios culturales, vol-optenses, por su labor durante todo el año recibiendo e informando a cuántos nos visitan; a la Asociación Cultural Ciudad de Huete, por organizar estupendamente actividades culturales durante todo el año, con especial mención a la exposición de fotografías antiguas en esta fiesta de la Merced, que ha tenido un gran éxito; a la Asociación de Amas de Casa, por sus actividades, especialmente en estas fiestas con sus actuaciones de teatro y magnífica exposición de labores de lagartera que son la admiración de todos; A la Banda de Cornetas y Tambores de la que nos sentimos tan orgullosos porque nuestros jóvenes y pequeños actúan con entusiasmo, pero creo que los padres están más entusiasmados todavía. Animo a todos a no dejarlo nunca; a las peñas que dan la nota de alegría y color a nuestra fiesta, pero cuidado! Sin pasarse con el...(ya sabéis); a la Asociación El Palón, que está haciendo una gran labor de recuperación de juegos antiguos, a la Asociación Ciclista, Asociación Motera, a la de Empresarios, a los promotores de la canalización de nuestra vega, Aurora y Antonio y a todas las actividades promovidas por el Ayuntamiento: Competiciones deportivas, entrenamientos, cursos, escuela de informática, música, bailes, artes marciales, natación, encaje de bolillos, pintura, etc. Así como la labor formativa de la Biblioteca Municipal que durante todo el año y con la experta dirección de Mariví, inculca a niños y jóvenes el hábito de la lectura.

No querría dejarme a nadie de los que con sus acciones contribuyen a que nuestra Ciudad sea una ciudad limpia, envidiable y tranquila –según la nueva iniciativa del Ayuntamiento podría ser perfectamente “Cittá slow”-

Quiero mencionar especialmente a la nueva, pero ya con bastantes apoyos, Fundación Huete Futuro en la que me he involucrado convencida de que será, como su nombre indica, el motor del futuro de nuestra ciudad. No tengáis reticencias ni miedo a ser amigos de la Fundación. El Patronato, aprobado por la Junta de comunidades de Castilla-La Mancha, lo forman personas de Huete, residentes o no, a las que no nos mueve otro ánimo que el amor a Huete. ¡Animaros todos! Las cuotas no son gran cosa pero si somos muchos podremos funcionar y dirigirnos a todos los organismos para la reconstrucción y desarrollo de la ciudad. Me dirijo especialmente a aquéllos que sois de Huete, queréis a Huete, pero por circunstancias no estáis aquí para ayudar, sintiéndolo en el corazón muchas veces. Esta es vuestra ocasión. Una iniciativa importante de la Fundación es el concurso de proyectos para la restauración y protección del ábside de Santa María de Atienza, que ha contado con una gran participación de Colegios de Arquitectos de toda España. Se han presentado 30 proyectos que estarán expuestos en el Convento de Jesús y María, en “el Cristo” durante las fiestas. Es una iniciativa encomiable para reconstruir unas ruinas que se están cayendo en un magnífico auditorio.

Para terminar voy a pedir permiso a los inspirados “poetas” optenses, de nacimiento y de adopción, que han alabado y piropeado a nuestra Virgen con

varias poesías, tan sinceras y sentidas que no puedo resistirme a recitaros algunos fragmentos de ellas. Yo soy incapaz de hacer ninguna, no tengo ese Don, pero me gusta mucho recitar, así que con permiso de Fernando León Cordente, Manolo Bascuñán, Fran Domenech, Josefa Picón, M^a Eugenia García y Regina Grande os cansaré un poco más.

D. Fernando dice así:

Virgen Señora del Prado
Desde tiempos ancestrales
Tuvo la suerte de hallarte
Un humilde labrador.

Y desde entonces la tierra
Fecunda y sana de Huete
Tu sagrada imagen quiso
En sus pechos venerar.

Hoy siguiendo tus pisadas
Que nuestra tierra sembraron
De milagros y mercedes
De bendiciones y paz (...)

Manolo ha creado un soneto inédito para esta ocasión:

Una vez, solo una, dejas tu aposento
Y ese día de septiembre pareces más Morena
Pues ves que los optenses te quitan la cadena
Para andar junto a ellos, como un mandamiento.

¡Ay, Bendita! Yo quisiera que hicieras tu morada
En cada corazón de este sufrido Huete
Sí, que en cada corazón hicieras un boquete
Para entrar con carroza, con flores y enjoyada.

Pues aunque parece un imposible
No lo es, podemos albergar toda tu Gloria.
Nos falta solo barrer toda la escoria.

Que el resto de los días te hacen invisible
Y al sol que te acompaña abrirle la ventana;
Que haya fiesta en el alma... ¡Sea paya o gitana!

Fran también tiene en su haber varias poesías y sonetos dedicados a la Virgen de la Merced. Uno de ellos dice:

El escudo Mercedario blasona

El “Escorial Alcarreño” que ampara
La Virgen Morena sobre su ara
Y el optense al mirarla se impresiona.

Señora de Alcalá y de Barcelona,
En Huete a los barrios no los separa,
El Ayuntamiento intenso prepara
La celebración aun sin ser patrona.

Josefa recrea en su poesía un diálogo entre un prisionero y la Virgen:

Un preso decía en prisión:
Que alegría que yo tengo
Que por un agujerito
Con mi Virgen me confieso
Y también con su niño.
Y por eso le bordamos
Este manto tan bonito.

Aunque estoy en la prisión
Yo nunca quiero salir
Porque nunca voy a estar
Tan cerquita de ti...

Ma Eugenia, con la espontaneidad que le caracteriza, escribe:

He venido a la Merced
Para ver a mi Morena
La Virgen de las Mercedes
Que es lo mejor de mi tierra.
¡Qué bonita estás María!
¿Quién te da tanta belleza?
¿Quién pasa por su figura
Que no incline la cabeza?

Qué bonita estás mi Virgen
Con ese precioso manto
Me tengo que controlar
Para detener mi llanto (...)

Y Regina, que nos deleitó con un bonito pregón, termina así una de sus poesías:

Engalanad los balcones
Salid todos a las puertas
Nuestra Madre nos visita
Tened vuestra alma presta

Te queremos, te adoramos

Del cielo y la tierra Reina
Hueteños, gritad conmigo:
¡Viva Nuestra Moreneta!
¡Viva Huete!
¡Vivan todos los optenses!

Muchas gracias y Felices Fiestas a Todos